



Ramón López Velarde

La fealdad conquistadora

Cada día la piscina de azulejos de nuestros patios entúrbiase más con la filtración yanqui. El monroísmo, el masonismo, el separatismo y el protestantismo, en su paciencia conquistadora, cuentan, desde las últimas fechas, con un aliado: la fealdad étnica. Si algo étnico hay en los ciudadanos de la risa equina de Mister Wilson, es la fealdad. He conocido [algunos] que constituyen raza en que pugnan medularmente con la gracia y con las gracias.

Tocome, una de estas tardes, la escasa fortuna de ver Pureza, la película traída de Nueva York y que, probablemente, ha desarrollado sus ineptitudes ante los ojos de todos mis lectores. Pienso que el autor del argumento de Pureza adolecía de meningitis al convertir a Eva en mecanógrafa y al devolver a la virtud paradisíaca a las princesas del petróleo y del jamón. Media en tales descomposiciones un Genio del Mal... inferior al succulento diablo del jamón. Y eso que aquel genio es, de toda la farándula, el único yanqui con sospecha de teatro, que podría ser admitido en las cátedras del Conservatorio. Por lo demás, debemos reconocer que los rubios limpiabotas, con pieles de tigre, disipan el tedio, y que el excentricismo de Caín, soltando la quijada del asno para firmar un cheque, nos alivia de la feroz cronología. En cuanto a los alardes de desnudez de la niña Worth, encarnación de la Castidad, no producirán otros males que el anticipado sabor de los chicuelos, el desprestigio de los tobillos de Maciste, y la bronquitis o el catarro de la ventilada sufragista. Cuyos sitios culminantes, entre paréntesis, desagradan bastante. Y al asistir a sus trancos funestes y su aciago trote, medí el abismo que aparta a las densas hermosuras cotizables, de la Venus prístina, revelada en el hexámetro virgiliano en tres vocablos intraducibles, que yo traduciría: «La diosa se manifestó por su marcha».

Guarda la explotación de la desnudez una consonancia natural con un país de evangelio y de tocinería. Porque aprovecha la decisiva importancia atribuida a los fueros cristianos de la indumentaria y halaga la fibra porcina de las plebes. Sólo un temperamento verdaderamente arcádico, o un congénere del experto Duque de Aumal, son capaces de mirar las secretas evidencias femeninas con el señorío natural de quien

trata de escultura humana por hábito propicio. Por supuesto, los moralistas de la película aparentan querer demostrar la inocencia de la anatomía, como si ignoráramos el propósito fenicio que los impulsa a marear a las multitudes, vilmente interesables.

Nos ayankamos a gran prisa, bajo la acción de lo feo. Las señoritas que tripulan, masculinamente, la bicicleta; las feministas que riñen y se acusan de estar en connivencia con los hombres para retardar la emancipación de las Furias; los bailes tejanos... todo acusa que la Patria pierde su ritmo esencial, su cuerda privativa.

La Patria, concebida ya no como un mapa ni como una mitología vandálica, sino como la cesta de frutos efectivos que recogemos de la tierra adicta, se halla amenazada por la invasión de lo burocrático y de lo gris. Trenzas idílicas, cuyos moños negros adoró nuestra infancia; calles del Interior; pomposas reliquias de virreinos en la metrópoli; vides que nutren a las bacantes criollas; matiz de las costumbres; sellos del alma; gesto del territorio; pulso de las aguas... esto es lo que soporta un riesgo de exterminio. Veríamos, en cambio, un auge de pugilismo, de pugiliato, mejor.

Ya he dicho, por ello, que la piscina de azulejos de nuestros patios se va enturbiando con filtraciones alienígenas. El gran criadero en que los almirantes que hundan cáscaras de nuez son honrados como novísimos Temístocles, sopla sobre la simiente de nuestra nacionalidad. ¿Hay quien quiera defender, con una defensa estética, la rosa que se prenden al pecho las mexicanas?

Revista de Revistas, México, 28 de enero de 1917

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo